

Obituario Ricardo Delgado (final)

Desde principios del siglo pasado Rosario ha ido construyendo una población médica que ha sido y es un modelo muy jerarquizado de actividad, tanto en los espacios asistenciales como académicos. Son múltiples los ejemplos de colegas que han hecho de esta actividad una forma de vivir, con un completo compromiso con la cotidianidad del galeno. El ser médico arraigó profundamente en su ser convirtiéndose en una conducta permanente.

Este compromiso con la salud de su par humano, "con el otro" exigió con frecuencia el olvidar los propios intereses, en los cuales se puede incluir los de sus seres queridos. Y no puedo dejar de pensar en estos temas cuando tengo que escribir unas ideas sobre mi amigo Ricardo. Amigo, colega, compañero de juegos en la infancia, de fiestas y tristezas propias de la existencia, médico de excelencia que no dudó jamás sobre lo que quería ser, tal vez por un influjo familiar paterno. Y así transcurrió su historia como un personaje "cervantiano" lleno de sueños de grandeza, y de proyectos muchos conseguidos y otros por cumplir, porque la salud lo llevó muy pronto, tal vez no para él, sino para sus amigos que sienten no poder seguir contando con su consejo oportuno, su mirada de la realidad más inteligente, y también de su sentido del humor. Ricardo Delgado nos deja un mensaje de labor cumplida, del completo sentido de la palabra amistad. Nos deja también con la tristeza de no haberlo acompañado en sus últimos tiempos; no fue posible, pero su impronta se mantendrá presente en los que lo conocimos y tuvimos la suerte de compartir muchas historias de la actividad profesional y de la vida.

Alberto J. Muniagurria